

SONETO

EL COFO.

Tiñese el mar de azul y de escarlata,
el sol alumbraba su cristal sereno,
y circulan los peces por su seno
como ligeras góndolas de plata.
La multitud, que alegre se desata
corre á la playa, de las ondas freno,
y el pescador, á la pereza ajeno,
la malla coje que cautiva y mata.
En torno de él la muchedumbre grita,
que alborozada sin cesar se agita,
doquier fijando la insegura huella,
y son portentos de belleza suma
la red, que sale de la blanca espuma,
y el pez, que tiembla prisionero en ella.

Salvador Rueda.



DOS FLORES.

Eres rosa, la flor que entre sus rizados
altiva el alma con orgullo ostenta;
mas pronto, ya marchita y deshojada
perdido habrás tu esencia.
Sobre la hueca tumba ¡oh, siempre viva!
en lágrimas bañada, eres la ofrenda
del amante recuerdo que no muere...
pues halla en tí su emblema.

José Ruiz Toro.



A UNA GRANADINA.

Has nacido en la Alhambra; se conoce;
llevan tus ojos el morisco sello,
y en tus pupilas de luciente brillo
y de cristal de fuego,
se refleja el amor de las sultanas
y la pasión del árabe sediento...
¡Como no amarte granadina hermosa,
y como no sentirte en mis ensueños
si es tu patria el amor de los amores,
la mansión de los besos,
el país de los Cármenes floridos,
allí donde los limpios arroyuelos
van repitiendo entre murmurios dulces
de misterioso acento,
quejas de mil suspiros que en sus ondas
llevó á morir el eco,
vestigios de pasiones que se pierden
en la noche borrosa de los tiempos.
Como no amarte Granadina hermosa,
y como no adorarte loco y ciego
si eres un hada que brotó en la Alhambra
al estallar un beso,
que dió tu padre el Dios de los vergeles,
á tu madre la risa de los cielos.

Fausto.



LOS TRES VELOS.

(Traducción de Henry Murger).

De lino blanco como la nieve
Un rico velo borda María,

Tan pintoresco, flotante y leve,
Que sólo el verlo causa alegría.

En los transportes de su inocencia
Puebla su centro con mil primores,
Donde resaltan en competencia
Aves é insectos, frutas y flores.

Mas una vez solamente
Hace de él ostentación:
Cuando, cristiana ferviente
Marcha á tomar reverente
la primera comunión.

Pasan los años y á un nuevo velo
Sus castos ocios contrita inmola,
Al ver que parte su madre al cielo
Y en este mundo la deja sola.

Tristes cipreses borda en su fondo
De burdo estambre, negro y sombrío
Espejo acaso del pesar hondo
Que en sus entrañas se ceba impío.

Mas solo tambien lo ostenta
Una vez: en el momento
De huir la lucha cruenta
Que el porvenir le presenta,
Y encerrarse en un convento.

De tenue gasa borda el tercero
Cabe el amparo del ara santa,
Mientras con rostro grave y severo
Sus pensamientos á Dios levanta.

Sobre su fondo, de un azul puro,
Soles y estrellas siembra á porfía,
Tan refulgentes que á buen seguro
Era en su celda perpétuo el día.

Una vez tambien lo viste:
Cuando envuelta en una nube
Da á este valle un adiós triste
El alma que en él la asiste,
Y gozosa al cielo sube.

PUBLIO HURTADO.



PRIMAS

I.

Yo la amo, sí. De sus azules ojos
partió la aguda flecha,
que hirió mi corazón ya lacerado,
y amargó mi existencia.

Arde en mi pecho ya la viva llama
de inextinguible hoguera,
que no puede apagar toda la nieve
que su insensible corazón encierra.

¿Para qué he de decirle mis afanes
si el amor por sí solo se revela?
Hablárla con pasión? ¡Si ese lenguaje
quizás no lo comprenda!

II.

Yo no sé quién ha dicho que es el rostro
fiel espejo del alma...

¡profundo pensamiento! ¡hermosa frase!
sentencia deliriosa... pero falsa.

Que yo conozco una mujer tan bella
que un querube no más puede igualarla,
y tiene el corazón negro o... tan negro
como hermosa es su cara.

ARTURO VAZQUEZ.

CANTARES

Mis cantos son mariposas
que ven la luz en mi alma,
y de unos ojillos negros
van á morir en las llamas.

**

Es mi corazón un templo
do sólo una imagen queda:
la imagen de tu cariño
sobre el altar de mis penas.

**

Mira mi cariño
hasta donde raya,
que aún cuando tus ojos me causan
(la muerte
busco sus miradas.

**

Fabrica el «oider» su nido
entre la escarcha y el hielo:
«oider» es mi amor, pues quiere
hacer su nido en tu pecho.

**

Las cuerdas de mi guitarra
de tal modo te conocen,
que cuando por tí las pulso
se destemplan ó se rompen.

**

Por las ruinosas murallas
la hiedra ondulando trepa:
hiedra es tu amor que á las ruinas
de mi corazón se enreda.

**

Tener en mi muerte
dos cosas deseo....
por caja tus brazos y como sudario
tus negros cabellos.

Francisco Villaspera Martín.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

LIGERAS NOTICIAS

SOBRE.

LA REBELION DE LOS MORISCOS EN LAS ALPUJARRAS

(Continuación)

El secreto de la conspiración
fué vendido á los cristianos y el
miedo se abrió ancho campo en-
tre los habitantes de la Ciudad
de las Mil Torres, bastando que
importunamente tocase un sol-